

paraguas de la Gestión del Conocimiento cuando queda totalmente integrada dentro de los procesos de negocio. Pero la innovación requiere inversiones, a veces enormes, algo que no siempre las empresas y las Administraciones Públicas están dispuestas a asumir, o dedicación de un tiempo que no hay, y prefieren comprar la tecnología ya desarrollada, lo que es una equivocación, pues a largo plazo las condena a una dependencia del exterior y limita su propio desarrollo.

Es muy fácil ver una correlación entre el gasto en I+D respecto al PIB entre los países más avanzados y los que lo están menos, pero aunque esto resulte evidente, no siempre se aplica. Ello puede deberse a que, quizás algunos países tienen otras prioridades y posponen abordar este gasto para más adelante, con lo cual la brecha con los países de su entorno es cada vez mayor, lo que lleva a que la convergencia se vea retrasada, o, incluso, como una meta inalcanzable, si se retrasa demasiado. ◆

Infoneurastenia (5) Unplugged



Profesor Fernando Sáez Vacas

Universidad Politécnica de Madrid

El título de esta columna parece evocar el famoso disco de **Eric Clapton** "Mano Lenta", pero no, en mi caso sugiere más bien la necesidad de organizarse socialmente para limitar el tiempo de conexión humana a la tecnología. Un autor habla de "la interminable ampliación de la jornada de trabajo, que, explotando los medios de telecomunicación, no respeta espacios ni tiempos privados". Muchos trabajadores están permanentemente enchufados, incluso sin cables y en movimiento. He viajado en coche con mi hijo sin que haya dejado de hablar por el móvil por asuntos laborales con su "manos libres" y su *bluetooth*, hasta agotar la batería. Con el pretexto de tomar café, hemos parado para enchufar unos minutos el terminal a la red eléctrica, y al llegar a casa, a la oficina o al hotel, sea la hora que sea, lo veo corriendo con el ordenador portátil (que literalmente forma parte de su vestimenta) a conectarse a Internet para seguir con el correo electrónico, la hoja de cálculo y demás herramientas imprescindibles.

Todos sabemos cómo la tecnología ha potenciado el metabolismo socioeconómico de las comunidades más avanzadas y las loas a los beneficios de la innovación tecnológica constituyen ya un lugar común. No obstante, conviene prestar alguna atención a sus efectos "secundarios". Hay expertos que asocian perjuicios empresariales a la agobiante presión de la jornada laboral tecnointensificada. **Thomas Friedman**, autor del reciente libro *La Tierra es plana*, advierte sobre la enfermedad de la atención parcial continua, por estar siempre conectados. Verse atrapados en una serie de actos continuos, a los que sólo prestamos una atención parcial, afecta a todas las parcelas de nuestra vida. ¿Y el famoso *multitasking*? Leo que el profesor **Meyer** asegura que "la gente que no se concentra más de diez minutos en una sola cosa puede costarle a la compañía entre un 20 y un 40% en términos de pérdida de eficacia". Y que *Fast Company* recomienda ir a las reuniones sin móvil ni PDA.

En 1996 escribí esto: "Si conectamos largamente nuestros cerebros con las superinforpistas, nos haremos una memoria confusa, inestable, formada por *bits* blandurrones y evanescentes". He reflexionado sobre las prisas y el tiempo denso, porque me preocupa el uso de la tecnología, a la que considero como una de las obras maestras de nuestra especie. ◆